

LA AGENDA DE POLITICA URBANA REGIONAL:

Algunas Reflexiones para el Caso de Mexico y Latinoamericano

Dr: Ismael Aguilar Barajas
Profesor Titular, Departamento de Economía
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Monterrey
Avenida Garza Sada 2501 Sur, Monterrey, N.L., C.P. 64 849
MEXICO
Tel. (8) 358 20 00, exts. 4306 y 4351 (también fax)
Correo electrónico: iaguilar@campus.mty.itesm.mx

Documento de Trabajo (Working Research Paper) editado para el Teresa Lozano Long
Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Texas en Austin, en calidad de
Visiting Resource Professor, noviembre 29- diciembre 7, 2000.

Abstract

Este trabajo presenta algunas reflexiones en torno a la agenda pendiente del desarrollo urbano regional de México. Si bien un mucho de esta ponencia se refiere a este país, una parte del análisis también podría aplicarse al contexto latinoamericano e internacional. De hecho, la arquitectura del trabajo se apoya en literatura proveniente justamente de los contextos internacional y latinoamericano. Se argumenta que la amplitud y complejidad de esta agenda rara vez son reflejadas en las respuestas gubernamentales sobre la materia.

La economía no puede ser cabalmente entendida sino es desde su vertiente territorial. Las más recientes discusiones sobre globalización e integración económica, pasando por las crecientes exigencias de una economía más competitiva, están subrayando el carácter crucial de lo urbano-regional. En términos muy simples, por ejemplo, el eficiente funcionamiento del aparato productivo está intimamente relacionado con su localización geográfica. Es precisamente esta inquietud con los aspectos regionales del desarrollo, con los que se inicia este trabajo.

El caso de México parece evidenciar la presencia de una problemática doble pero interrelacionada: La inexistencia de conocimiento para abordar problemas graves o la toma de decisiones no informada (al no considerar el conocimiento que sí existe). El déficit que ya se tenía en materia de investigación económica regional, por ejemplo, se ha ensanchado con una economía más abierta.

Una toma de decisiones más informada requiere atender las urgencias y rezagos pasados, pero también considerar las nuevas avenidas en el campo de lo territorial y la necesidad de enfoques más interdisciplinarios. Esto es particularmente válido para el campo de la economía y el desarrollo regional. En lo que sigue se discuten algunos de los puntos que, en opinión del autor, conforman la agenda pendiente (y apremiante) en el desarrollo urbano regional de México (y de otras naciones latinoamericanas).

1.- La vertiente regional del desarrollo

El desarrollo de los países no se da en lo abstracto, sino que se manifiesta visiblemente en sus distintas regiones. Es así que se tienen complejas dinámicas de urbanización y de interdependencia con las áreas rurales, en un ámbito que va de lo verdaderamente global a asuntos de carácter meramente local. Es decir, el incluir la vertiente espacial permite un mayor entendimiento de cómo funciona realmente la Economía.

El estudio de su dimensión regional efectivamente mantiene una gran relevancia para el desarrollo de las naciones. Esta preponderancia proviene de diferentes avenidas. Una de ellas es la globalización económica y sus crecientes exigencias de competitividad internacional. En los últimos años ha venido quedando muy claro que las ventajas que los países deriven de la apertura y globalización económicas, en mucho están siendo dictadas por lo que hagan o dejen de hacer sus regiones (Kresl, 1992; Daher, 1994; Scott, 1998). Por otra parte, las lecciones disponibles sobre integración europea sugieren que, ante la ausencia de mecanismos compensatorios, las disparidades inter e intra-regionales de desarrollo tienden a aumentar, con lo que se rezagan más y más los espacios menos prósperos (Tomkins y Twomey, 1992; Jovanovic, 1997). En este marco surge el concepto de *cohesión económica y social*, el cual pretende no la eliminación de las disparidades, sino su reducción a niveles que sean política y socialmente tolerables. En este sentido, la cohesión es vista como fundamental para una integración económica más eficiente. Este punto es muy importante al ilustrar lo falaz que puede resultar la tan discutida disyuntiva entre eficiencia y equidad.

Las implicaciones para México, a raíz de la firma del Tratado Trilateral de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), son evidentes. En varios de sus trabajos Krugman (1995; 1991) enfatiza la fundamental importancia de lo regional en el entendimiento de la economía; así por ejemplo, en su co-autoría con Obstfeld (1994), se señala que una mayor comprensión de la economía regional es un prerequisite para, a su vez, entender mejor el funcionamiento de la economía internacional. También en este sentido se ubican los hallazgos de Hayward (1995), quien subraya la gran contribución

que hace el análisis regional a la comprensión de los impactos territoriales de la integración económica. Más aún, así como los bienes y servicios, las ciudades y regiones también son vendidas bajo fuertes y novedosos esquemas de mercadotecnia. Es decir, estas exigencias por una mayor competitividad necesariamente pasan por la vertiente regional.

Lo anterior también queda de manifiesto a partir de las discusiones sobre competitividad y política industrial. Si éstas se refieren a la calidad del ambiente de negocios de un país dado - o el conjunto de factores que promueven un clima propicio para el desarrollo de negocios -, como se asienta en Gassmann (1996), el papel de la dimensión territorial es crucial. Entre estos condicionantes se tiene a: Costos y condiciones laborales, calidad de la fuerza de trabajo e inversiones en entrenamiento, estado de la infraestructura física y las telecomunicaciones, así como la calidad de la administración pública y las regulaciones ambientales.

Es claro que estos determinantes, al igual que las instituciones que rodean el desempeño empresarial (manifestadas en leyes, e impuestos, por ejemplo), varían entre y dentro de las regiones de un país, por lo que las diferencias en tasas de crecimiento y competitividad regional son entendibles, a partir precisamente de las diferencias de partida en la distribución de los recursos productivos. Este punto en particular ya había sido señalado explícitamente por De Mattos (1989) para el contexto latinoamericano. En este sentido, resulta por demás interesante que investigación más reciente para el caso europeo sugiere que una parte vital de la política industrial se orienta justamente a mejorar la distribución de recursos y a elevar el desempeño en las áreas más atrasadas de la economía (Vickery, 1995).

También por el lado de la investigación en organización industrial, se ha encontrado en varios países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE u OECD por sus siglas en inglés) que varios de estos elementos del ambiente de negocios caen fuera del control de la empresas individuales, aún cuando afectan en gran medida su desempeño. Estos factores son considerados en teoría económica como *externalidades sistémicas*, las que no pueden ser mejoradas vía acciones independientes de las compañías (Gonenc, 1994). Estos condicionantes de negocios se convierten en importantes determinantes de competitividad y atractividad regional, al influenciar la localización de actividades económicas en aquellos ambientes que son considerados como los más favorables. Esto es particularmente importante en un mundo donde los recursos productivos, principalmente de capital, son altamente movibles.

Más específicamente, investigación de frontera sobre desempeño industrial internacional está subrayando lo que en el campo de la Economía Regional se ha venido desarrollando desde hace varios decenios, en el sentido de que la localización de la actividad económica es un determinante fundamental de tal desempeño (Mayes y otros, 1994). Finalmente, es de llamar la atención que entre la temática abordada por la OECD (1999b) como agenda para el Siglo XXI, la mitad de los temas tenga una referencia directa a cuestiones territoriales: crecimiento poblacional, alimentación y salud, agua, geopolítica, ciudad y globalización.

2 Algunos asuntos pendientes en la agenda del desarrollo urbano regional de México y de otras naciones

México tiene una larga serie de asuntos que demandan una atención urgente. Los elementos que se listan a continuación, la mayoría de los cuales están interrelacionados, sólo son para ejemplificar esa agenda pendiente pero ésta no se agota aquí. Cada uno de estos elementos mantiene, a su vez, una agenda propia, pero es justamente esta interrelación la que le confiere a lo regional grados extremos de complejidad. Un ejemplo que apoya este argumento son los vínculos entre educación, migración y productividad rural, como bien lo ilustran Taylor y Yúnez-Naude (1999) para el caso nacional.

Otro ejemplo lo proporciona la planeación de infraestructura en general y de mega-infraestructura en particular. Nuestro país está llegando tarde a la expansión aeroportuaria. Hace ya muchos años que en otros países se empezó a reconocer que los aeropuertos son motores de desarrollo económico nacional y regional, pero que su planeación dista de ser sencilla, al involucrar factores mucho más complejos que los tomadores de decisiones piensan (Nientend, 1993). En realidad, se trata de un proceso que requiere un acercamiento a asuntos más allá de la agenda política local, socio-económica, o ambiental, los que a menudo constituyen las principales preocupaciones. Es también menester contar con un entendimiento de la dinámica de los mercados globales, de la economía de las operaciones aeronáuticas, y del impacto de largo plazo de las decisiones de política sobre la actividad económica y el comportamiento de los consumidores. Tal como enfáticamente lo muestran Freidheim y Hansson (1999), sólo algunas ciudades y regiones parecen contar con las fórmulas correctas.

Este es el tipo de complejidades contenidas en los aspectos que siguen. Los dos primeros reciben un tratamiento más detallado, por lo que representan para esta contribución. Algunos otros elementos también son abordados, aunque sólo como ilustración de los retos que conforma esta agenda de pendientes.

- mayor entendimiento de los procesos involucrados (e importancia de lo conceptual)
- planeación y administración del desarrollo regional
- financiamiento del desarrollo
- aspectos fronterizos y transfronterizos
- macroeconomía de las grandes ciudades
- suburbanización
- el papel de las pequeñas empresas
- medio ambiente y desarrollo regional sustentable
- competitividad regional y urbana
- infraestructura y megainfraestructura
- terciarización económica
- el problema del campo
- telecomunicaciones y la nueva configuración regional
- recursos humanos y desarrollo regional

- inversión extranjera directa y sus impactos en el desarrollo regional
 - nuevos patrones de migración interna e internacional
 - desarrollo económico local
 - privatización de infraestructura
 - política social y desigualdades socio-económicas
 - innovación y desarrollo regional
 - la agenda del agua
 - la nueva agenda de la industria maquiladora
 - fuentes de eficiencia industrial regional
 - el papel del empresariado y el desarrollo regional
- descentralización financiera y administrativa a gobiernos locales

Mayor entendimiento de los *procesos* y la importancia de lo conceptual

Probablemente uno de los mayores problemas del desarrollo latinoamericano en general y del urbano regional en particular, se refiere a un entendimiento insuficiente de los *procesos* involucrados. El término proceso se subraya por que implica no una serie de eventos o situaciones aisladas, sino que da idea de la complejidad asociada con las tareas del desarrollo. Esto exige una gran competencia para analizar el comportamiento de la actividad económica en el plano nacional y territorial. Este primer gran apartado brinda poco espacio para la improvisación o incluso para el aprendizaje lento y costoso. Las consecuencias tan amargas para una inmensa mayoría de mexicanos del desastre carretero y de la crisis bancaria proporcionan grandes lecciones en este sentido. Se puede argumentar que estos descalabros de la economía Mexicana eran perfectamente previsibles.

La literatura existente en torno a la liberalización y privatización económicas daban cuenta de las dificultades inherentes a este tipo de políticas. Pero esta literatura, parte de la cual se refiere más abajo, simplemente fue ignorada, como también lo fueron las voces que con toda oportunidad señalaron los problemas por venir. La propia experiencia de países más industrializados se hizo a un lado, confirmando lo que se ha venido constituyéndose como una norma: La copia ligera y hasta irresponsable de experiencias ajenas. Los fracasos han sido adaptados más rápidamente que las cosas buenas.

Tanto esta literatura como estas experiencias señalaban con toda claridad que, por ejemplo, la privatización exitosa no implica ausencia de regulación. Es aquí innecesario referir que en México los marcos regulatorios relacionados con la privatización fueron generalmente vistos como componentes separados del paquete privatizador. Esto se muy claramente en el caso de la privatización banacaria. El hecho de que posteriormente al estallamiento de los problemas bancarios se haya creado el Instituto para el Ahorro Bancario (IPAB) así lo confirma. Para hacer más contrastante la comparación, es de llamar la atención que el gobierno laborista de Tony Blair haya instrumentado el *windfall tax* a las empresas privatizadas durante los gobiernos de Thachther y de Major, con el doble argumento de que su venta había estado por debajo del precio real y de que estaban haciendo grandes ganancias.

Una de las principales dificultades para entender los procesos del desarrollo es de tipo conceptual. Es decir, los problemas del desarrollo de los países empiezan por las ideas. A menudo muchas de ellas tienen un sustento muy endeble. Cuando estas ideas se transforman en políticas públicas, el resultado que años después se encuentra como insatisfactorio es perfectamente normal y entendible a la luz de los conceptos sobre los que tales políticas descansan. En este sentido, los problemas que se encuentran en la implementación tienen realmente que ver con una deficiente formulación, y ésta con ideas pobremente definidas.

A pesar de que estas preocupaciones se abordan con más detalle abajo, aquí se podría ilustrar con las conclusiones del reporte de una consultoría canadiense realizado en 1976 en torno a la problemática del Área Metropolitana de Monterrey. El principal problema detectado era precisamente de naturaleza conceptual: ¿Qué hacer realmente con el área metropolitana?, ¿cuáles son los límites y potencialidades de la descentralización metropolitana? Este tipo de interrogantes conlleva una gran responsabilidad y exige un conocimiento mucho más profesional del que comúnmente ha orientado la toma de decisiones. Algunas de estas inquietudes sobre *lo conceptual* son abordadas con más detalle a continuación, para cinco elementos de una lista que por supuesto podría ser ampliada.

El desarrollo balanceado y las desigualdades inter e intra regionales

Pocos asuntos en la Economía y el desarrollo regional han acaparado tanto atención como las disparidades regionales de desarrollo. México no es la excepción. En la mayoría de los pronunciamientos oficiales sobre este tema - bien sea a nivel nacional, estatal o sectorial - se menciona un diagnóstico preocupante que orilla a erradicar la miseria que afecta a la gran mayoría de los habitantes. Se ofrece la visión de un país armónico, balanceado, igualitario, que ofrezca las mismas oportunidades a sus ciudadanos.

Esta visión no tiene sustento en la realidad. Las disparidades socioeconómicas persisten aún en países relativamente mucho más ricos, y con una mayor tradición en política urbana regional. Bastaría con ver en cualquier semana la publicación *The Economist*, para observar las tasas de desempleo en economías más avanzadas. El caso del Reino Unido es muy revelador de la brecha entre regiones prosperas y aquellas que no lo son.

Lo anterior no es un llamado a la complacencia, sino a la introducción de realismo de lo que es factible alcanzar. Decir, como manejaron los candidatos a la presidencia de la república (incluyendo, por supuesto al ganador de la contienda), que se quiere un México en el que todos tengan las mismas oportunidades, puede atraer simpatías y votos. Pero esta es una promesa difícil de cumplir, y que encaja en una retórica electoral, pero no en una lectura cuidadosa de Teoría Económica. Al final, la evidencia empírica se encarga de demostrar que la promesa es en realidad una falacia, tal como ha ocurrido en otros contextos.

Lo que sí es factible lograr es una reducción de las desigualdades, pero este es otro propósito de política. Y aún aquí el nivel de reducción no lo dicta la economía. Como se

ha encontrado en la experiencia europea, la cohesión económica y social no implica la eliminación de la desigualdad, pero su reducción a niveles que sean política, social y moralmente tolerables (Begg y Mayes, 1993). Esta preocupación por la moral, que de hecho fue un pilar fundamental de la Economía en su nacimiento como ciencia moderna, no hace más que complicar el entendimiento y manejo de las desigualdades. Si bien éstas puedan manifestarse como un fenómeno económico, abordarlas no es una competencia exclusiva de la Economía, por que en última instancia se asocian con las conductas de las personas - como su capacidad o incapacidad para compartir. Resulta interesante que ya desde 1964 Charles Kindleberger enunciara que las naciones que no comparten terminan desintegrándose, tal como ocurre con las familias. Para hacer más difícil todavía este panorama, sin embargo, es de fundamental importancia reconocer que desatenderse de las desigualdades genera crecimiento económico más lento e inestabilidad sociopolítica (Karl, 1996). Este tipo de sustento está ausente en la mayoría de los planteamientos oficiales sobre la materia.

Descentralización económica

Tradicionalmente a la descentralización económica se le ha conferido una serie de bondades, la mayoría de las cuales no puede abordar automáticamente y efectivamente: Alivio de los problemas metropolitanos, generación de desarrollo en regiones periféricas, protección ambiental, fortalecimiento de la capacidad tecnológica, entre otras. No hay sin embargo, un solo instrumento para que, sin dirección, alcance simultáneamente tales propósitos. Varios de éstos últimos pueden incluso estar encontrados. Más que las políticas diseñadas para tal efecto, parece que las mismas fuerzas del mercado se han encargado de orientar y reorientar la localización geográfica de la actividad económica. En la medida que esto sea cierto, el mensaje central consiste en la necesidad de entender la dinámica del crecimiento urbano, especialmente en el caso de las grandes ciudades, inquietud que se ha venido expresando desde hace ya varios años. Es por ello que las discusiones sobre la suburbanización acelerada son tan importantes, como se muestra posteriormente

Impactos regionales de la apertura e integración económica

La apertura e integración económicas no pueden tener impactos homogéneos entre y dentro de las regiones y sectores. El nivel de complejidad de las distintas interacciones no se encuentra reflejado en las políticas públicas. De hecho, México negoció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sin haber hecho completamente la tarea en el terreno de la investigación de los posibles impactos. Esto es algo que se ha venido desarrollando sobre la marcha. Resulta curioso que en el Plan Nacional de Desarrollo correspondiente no había mención alguna de la firma del TLCAN, y que con el tiempo el Acuerdo prácticamente llegara a desplazar al Plan como eje de desarrollo. Pero el Acuerdo se circunscribe a lo comercial y no se le podría exigir más. Más aún, la teoría y la experiencia internacional sugieren que, ante la ausencia de mecanismos compensatorios, la apertura tenderá a ensanchar las brechas socioeconómicas entre y dentro de las regiones (Tomkins y Twomey, 1992; Daher, 1994; United Nations, 1997;

Scott, 1998). Este tipo de preocupaciones casi no aparece en el diseño de la política económica

Privatización de infraestructura

Ante el descalabro de la gran mayoría de privatizaciones emprendidas en el México de los 90s, resulta imprescindible reexaminar los alcances y la instrumentación de la privatización de infraestructura, al margen de consideraciones ideológicas. Las concesiones carreteras y los rescates ulteriores que tuvieron que ser realizados, con sus consecuentes impactos regresivos en la mayoría de la población, confirma lo que ya se manejaba en varios libros de texto y se observaba en la experiencia internacional (Banuri, 1991; Biersteker, 1997) . Los mercados no se regulan sólo, se requiere algún tipo de control: es decir, la privatización (exitosa) de ningún modo presupone ausencia de regulación. Entender las cosas al revés (o correctamente pero de manera expost) por parte de los tomadores de decisiones ha sido demasiado oneroso para las capas más desprotegidas de la sociedad mexicana.

Desarrollo regional sustentable

Durante los últimos años se ha venido refiriendo con extrema profusión el término de desarrollo sustentable. Sin embargo, este énfasis podría aparecer como exagerado, a la luz tanto de teoría y hasta de sentido común. Podría argumentarse que el desarrollo es por definición sustentable o no lo es. Es decir, el desarrollo no necesita el adjetivo de sustentable, a no ser para subrayar que los problemas ambientales pueden ser mayores y que su atención tendría que ser consecuente. Concerniente a la sustentabilidad regional del desarrollo, escala en la que muchos de los problemas son visibles, la relación entre crecimiento regional y desarrollo se ha venido discutiendo por lo menos desde el inicio de los 70s (Richardson (1979). Si la idea de sustentabilidad implica algún tipo de balance, éste es muy difícil de lograr. Pareciera que se ha abusado del término y que la moda, más que el rigor en el análisis de las cosas, ha privilegiado la construcción de infraestructura, el establecimiento de centros y programas de investigación.

Competitividad regional

La competitividad es también un término que se ha usado quizás con demasiada frecuencia, y la mayoría de las veces fuera de contexto. Si bien en un mundo de creciente interacción económica, la competencia por inversiones y por mercados se ha agudizado, esto no quiere decir que todas las localidades tengan que competir contra otras, y que la escala sea siempre la global. Existen una gran cantidad de situaciones enmarcadas en contextos locales que poco tienen que ver con la economía global.

Después de todo, ¿qué quiere decir competitividad? Se tienen varias respuestas convencionales, pero enmarcadas en una jungla conceptual: exportar más, atraer más inversión extranjera, ser más productivo, y por ende más competitivo, e incluso se maneja el tener mayores niveles de bienestar. No obstante, exportar más no necesariamente conlleva a un mayor nivel de vida, como tampoco lo hace el lograr una mayor

productividad. De hecho, podría ocurrir totalmente al revés. Es decir, que mayores niveles de productividad se traduzcan en niveles más bajos de desarrollo. Esto es perfectamente posible de ocurrir, si la automatización conduce a más productividad pero también a más desempleo. Es decir, en esta guerra de palabras habría que identificar diferentes niveles de productividad y que el tener una empresa productiva no necesariamente hace a una región productiva.

Contrariamente a la creencia convencional, no hay realmente ninguna garantía de que mayores salarios reales sólo son posibles con incrementos de la productividad. De hecho, esto ni siquiera ocurre siempre en las universidades, donde a menudo los sueldos y sus aumentos son sujetos de negociación mas que del rendimiento académico. Si se tienen problemas para su definición, es claro que también los habrá al discutir la medición, los determinantes y las estrategias de competitividad.

El desarrollo urbano regional en la planeación y desarrollo nacional

Una necesidad apremiante del desarrollo urbano regional de México es su ubicación en el marco más comprensivo de la política económica nacional. Tradicionalmente la política regional se ha considerado como un apéndice de la política nacional, tendencia que se ha hecho más pronunciada durante los últimos años, hasta el grado de cuestionarse si este país ha tenido realmente una política regional, que no sean los esfuerzos aislados para abordar, por ejemplo, marginación y pobreza extrema. No se requiere la construcción de un gran andamiaje argumental para entender que esta omisión ha afectado adversamente el desarrollo del país. Éste último se compone de sus sectores y sus regiones (incluyendo a sus ciudades y comunidades rurales), entrelazados en variadas y complejas formas. Si no se sabe cómo incorporar la dimensión regional en las estrategias de desarrollo, éstas últimas necesariamente tendrán bases endebles y difícilmente podrán entregarse buenas cuentas.

Lo regional en los planes nacionales de desarrollo

Al menos en el papel, lo regional alcanzó su punto más alto en el sexenio 1970-1976, con todo y que sobre el final la visión sobre un desarrollo más compartido se desvaneció. El Plan Nacional de Desarrollo de Miguel de la Madrid contenía un capítulo completo sobre política regional y los capítulos sectoriales tenían también referentes territoriales. La preocupación por lo regional aparecía *entre líneas* en el Plan de Carlos Salinas, para terminar prácticamente desaparecida en el documento de Ernesto Zedillo. De acuerdo a las últimas dos administraciones federales el desarrollo regional prácticamente dejó de existir, por lo menos en lo tocante a los planes rectores del desarrollo del país.

Esto último no sorprende ante la poca efectividad de tales planes, pero muestra claramente rasgos de un contexto muy restrictivo para el accionar regional. Claro que la planeación misma se tiene que ubicar en el contexto más amplio del papel del Estado y el mercado en la Economía, además de necesariamente considerar el ambiente macroeconómico tan restrictivo en el que ha operado la política regional en México. La

administración de las crisis recurrentes siempre ha estado por encima de los aspectos más estructurales (y de largo plazo) del desarrollo regional.

Evaluación de la política regional

Esta es una tarea que ha estado muy ausente en el país, con resultados muy adversos y visibles. En los planes nacionales, sectoriales y regionales rara vez se contempla la evaluación de los planteamientos correspondientes. Cínicamente uno hasta pudiera pensar que los planes se formulan para que no sean evaluados. Este ejercicio es impostergable para un país con tantas carencias. Este punto conduce a la necesidad de estudiar con detalle los mecanismos de financiamiento y la presupuestación. Ya se ha visto como a nivel nacional en los últimos años las batallas no se están librando sobre un plan de desarrollo sino sobre el presupuesto.

Una presupuestación efectiva representa una tarea crucial en la planeación económica para evitar desvíos de recursos. Este proceso se relaciona fuertemente con competencias técnicas, así como con eficiencia, equidad y honestidad. En este sentido, y a pesar de que su tratamiento por muchos años ha sido parte central de los estudios del desarrollo, es refrescante que en el número de diciembre de 1999 de *Finanzas y Desarrollo* (publicación del Fondo Monetario Internacional), John Kennet Galbraith se refiera al buen gobierno (un gobierno honesto) como uno de los grandes pilares del desarrollo.

3 Otras nuevas direcciones en la economía y el desarrollo urbano regional

Además de los dos grandes apartados anteriores, el país necesita hacer más investigación sobre toda una gama de temas y subtemas. La relación y discusión que siguen sólo pretenden ejemplificar parte de la agenda pendiente.

Macroeconomía urbana

Si bien tanto a nivel internacional como latinoamericano y de México, se ha generado relativamente mucha investigación sobre cuestiones urbanas, se tienen temas económicos cuyo avance ha sido más lento. Quizás esto se deba a su complejidad. Uno de ellos concierne a la macroeconomía urbana, que como su nombre lo indica, se centra sobre la estructura y desempeño macroeconómicos. Esta temática no sólo se refiere a la contribución de las ciudades a la economía nacional, y a su inserción en una economía más abierta, sino que también se centra sobre la propia estructura macroeconómica de la ciudad.

Es así que los llamados a la descentralización económica de las metrópolis, con frecuencia ignoran estos apartados. Las ciudades generan costos pero también aportan producción, empleo, divisas. Por otra parte, a pesar de los avances en cuestión, resulta todavía extremadamente difícil entender el funcionamiento económico de las grandes ciudades mexicanas, por ejemplo. Este funcionamiento se refiere a entender mejor las interrelaciones entre el empleo, con la vivienda y los servicios, con el transporte, y con los efectos ambientales derivados de la actividad económica. Después de todo, como bien

lo apunta el Reporte 1999/2000 del Banco Mundial, ¿qué hace que crezcan y se desarrollen las ciudades?, y por qué el hacer las ciudades *más vivibles* forma parte de la inacabada agenda urbana (World Bank, 2000). Central en este entendimiento es la cuestión del financiamiento del desarrollo urbano en general y el diseño de las políticas de desarrollo económico y social.

La experiencia internacional muestra que esta agenda urbana involucra muchos apartados de corte macroeconómico y requiere de mucha más investigación. En su trabajo sobre las dimensiones macroeconómicas del crecimiento urbano, Williamson (1992), luego de revisar los modelos de equilibrio general aplicados a éste, discute una intrincada familia de variables interrelacionadas, entre las que se tienen a las siguientes: Desde el papel que desempeña el cambio técnico hasta las opciones de política, pasando por la presión demográfica, las fuerzas de los mercados mundiales, el capital extranjero, la escasez energética y el sesgo urbano de muchas políticas. Ya a principio de los 90s, Mills (1992) argumentaba que había disminuído notablemente la investigación de los problemas urbanos, a diferencia de lo ocurrido en los años 70s y 80s. Desde su perspectiva, esos estudios permitieron entender mejor cómo operan las ciudades y sirvieron de sustento para la planeación de políticas. Esta conclusión es también avalada por Niented (1993), para quien el asunto de la productividad urbana es crucial en el entendimiento de la productividad y competitividad industrial.

Suburbanización

Lo que se conoce de los procesos de suburbanización de las principales ciudades del mundo muestra con gran nitidez que es preciso estudiar con detalle estos procesos como requisito indispensable en las estrategias de desarrollo en zonas metropolitanas, tanto en el mundo industrializado como en los países de menor desarrollo relativo. Una mejor infraestructura de comunicaciones y transportes tiende a acelerar la suburbanización y, curiosamente, a extender (con frecuencia a distancias superiores a los 100 kilómetros) la influencia de las ciudades, lo que se evidencia con los patrones de vivienda suburbana y empleo en las esferas centrales metropolitanas.

Así pues, el manejo y administración de las grandes ciudades es muy complejo, en especial porque el proceso de rápido crecimiento y sus efectos en el funcionamiento urbano están lejos de ser cabalmente entendidos, una preocupación que no es nueva en la agenda internacional de pendientes en torno al desarrollo urbano. El manejo eficiente de la expansión urbana requiere de un marco de referencia apropiado que relacione coherentemente las políticas y estrategias con las inversiones correspondientes. Este marco, a su vez, ha de construirse con un entendimiento sólido de cómo crecen las ciudades y de las fuerzas que intervienen en ello como resultado del funcionamiento de los mercados de suelo y laborales, así como de las decisiones de localización residencial y empresarial. En este marco también se ubican los problemas ambientales y las complejas interrelaciones entre los viajes cotidianos de los suburbios a las grandes ciudades y el congestionamiento de éstas.

Mega infraestructura

La mega infraestructura está planteando retos adicionales en la planeación del desarrollo en general y del regional en particular. A la par de las exigencias por infraestructura más convencional (como pequeñas carreteras y obras de irrigación), los rápidos cambios en la economía internacional están presionando por un tipo diferente de infraestructura. Se trata de grandes proyectos de mega infraestructura para una competitividad global (Lin Sien, 1993). En este nuevo contexto la discusión no es solamente sobre la construcción de un espacio educativo sino también sobre la ampliación de un gran aeropuerto o de un gran puerto.

Una tendencia que se observa en el mundo, especialmente en el más industrializado, es precisamente la ampliación de infraestructura aeroportuaria (Freidheim y Hansson, 1999). En este marco, la suerte del aeropuerto internacional de la Ciudad de México es un asunto de relevancia nacional e internacional, como también lo es la construcción del nuevo aeropuerto de Hong Kong o el de Tokio. En esta nueva escala de competencia, la acelerada carrera entre los países y ciudades más grandes del mundo también se hace visible a través de los recursos destinados a los grandes proyectos de infraestructura. Ya para finalizar este asunto, es de llamar la atención que los jets que en estos momentos se están diseñando, muy pronto doblarán la capacidad de transportar pasajeros (de 400 a 650 y eventualmente a 800 pasajeros). Es innecesario decir que la nueva infraestructura tendrá que seguir estos desarrollos.

Telemática y la conformación territorial de la economía

El avance de la telemática está transformando los espacios regionales e imponiendo nuevas exigencias. Por ejemplo, hace algunos años se argumentaba que con este avance las ciudades perderían dinamismo e incluso algunas tendrían serios problemas para mantener su base fiscal y de empleo (Prud'home, 1991). Es probable que algo así haya ocurrido, aunque también se ha encontrado que el éxodo masivo hacia áreas suburbanas no ha tenido lugar. Lo que parece que se ha dado es un incremento de lo que se conoce como *las ciudades de las 100 millas*, como París, Londres, Nueva York, en las que los viajeros (commuters) pueden desplazarse estas distancias todos los días entre sus hogares y sus centros de trabajo (World Bank, 1996). En todo caso, lo que parece ser más previsible es que las ciudades incrementen su importancia en el Siglo XXI, fundamentalmente por su relevancia como espacios abiertos y competitivos de la nueva economía global (OECD, 1999b). Las manifestaciones territoriales más claras de la telemática necesitan pues ser entendidas.

Inversión Extranjera Directa (IED)

Desde la óptica territorial, este es uno de los temas más sub-estudiados en el escenario internacional y en el latinoamericano y mexicano en particular, a pesar de su marcada importancia. Se tienen vínculos fundamentales entre IED y el desarrollo económico de los países, así como con la integración global. Por muchos años, estos flujos han sido considerados como motores del crecimiento económico de las naciones (United Nations, 1992). Esto es particularmente relevante para México, especialmente en el contexto del TLCAN. Concerniente a nuestro país, sin embargo, se conoce poco sobre los patrones

territoriales de estos flujos. Indudablemente que esta es una razón que explica las dificultades para predecir los impactos del Tratado sobre los flujos de inversión extranjera, como también se ha señalado (Globerman, 1994).

Este no es un asunto menor, sino que adquiere la mayor importancia para entender mejor los beneficios económicos de la IED en los países receptores. De hecho, esta última preocupación es una de las tres interrogantes de un estudio relativamente reciente del Banco Mundial (World Bank, 1997). Las otras dos cuestiones son: ¿Cuáles son las características estructurales del crecimiento de la IED?, y ¿cuáles son los prospectos para sostener estos flujos? Este renovado interés en el patrón geográfico de la inversión extranjera directa se ve además reforzado por el también reconocimiento de la localización geográfica como fuente de eficiencia industrial y de competitividad internacional (Mayes *et al*, 1994). Hanson (1994) sostiene que la mayoría de las liberalizaciones comerciales le han dedicado muy poca atención a la dimensión regional. Lo anterior representa una gran paradoja toda vez que los beneficios que los países derivan de las aperturas comerciales y de la integración global están en mucho determinados por las respuestas de sus ciudades/regiones, a las amenazas, los retos y las oportunidades involucradas.

Desarrollo local

Esta es un tema que ha venido ganando importancia en las discusiones sobre el desarrollo. De entre su amplia gama de aspectos, una cuestión que ha venido siendo discutida es que difícilmente habrá apoyos provenientes de gobiernos centrales que puedan reemplazar las iniciativas locales (Sengenberger, 1993). Lo local pues se está colocando como una verdadera opción de debate ante los serios y delicados problemas del desarrollo, de tal forma que la euforia sobre la globalización no pierda de vista fenómenos de carácter más sub-nacional. De hecho, parte de la abrumadora evidencia que en este sentido se está presentando, señala enfáticamente cómo la inserción de los países en la economía internacional, está también determinada por los contextos locales. Como lo argumenta Scott (1998, p.1), una de las paradojas aparentes de la teoría social de hoy es que al preocuparse por un mundo que se empequeñece y por un nuevo orden global, al mismo tiempo se redescubre el significado de la geografía en el arreglo de las actividades humanas; dicho de otro modo, es precisamente por que el mundo moderno se hace más pequeño que la geografía asume o reasume una enorme importancia. Más aún, literatura más radical está señalando el rechazo de *lo global* y la reivindicación de *lo local*.

Innovación y desarrollo regional

Por muchos años se ha tratado de entender la relación entre la innovación y el desarrollo en general, y en su vertiente regional en particular. Este interés se ha acentuado significativamente. Si bien esta temática ha sido abordada en la literatura por lo menos desde los años 60 y 70, es a finales de los años 80 y en los 90 en que la discusión se ha intensificado, en parte por las nuevas avenidas que está abriendo la economía informacional. En este sentido, resulta muy ilustrativo que el Reporte del Desarrollo

Mundial 1999 (World Bank, 1999) examina precisamente el papel del conocimiento en el desarrollo, y reconoce que hay mucho por entender sobre esta compleja relación.

Más particularmente, la relación entre la innovación y el desarrollo regional es sumamente compleja. Los procesos concretos en que ocurren las actividades innovadoras varían aún entre (y dentro de) países del mismo nivel tecnológico y económico. Según la OECD (1998), esto se debe a las particularidades que resultan de las distintas mezclas de procesos endógenos, tales como: inversión en capital fijo; investigación y desarrollo; educación; ventajas en el manejo de tecnologías específicas; economías de escala; y factores institucionales.

En este sentido, la generación de innovación per se no es una garantía para el desarrollo regional. La OECD (1998) señala el efecto pernicioso de las rigidices en los mercados de bienes, de trabajo y financieros. Todo esto, además de todo lo que falta por aprender sobre la naturaleza y los mecanismos de la innovación, hace que el panorama no sea tan alentador. Es precisamente por ello que una tarea urgente sea investigar más profundamente el papel de la innovación en el desarrollo regional. Por ejemplo, ya desde 1994 Erickson concluía que frecuentemente se le atribuye a la tecnología todo lo que no se entiende en los modelos de crecimiento económico regional. De esta manera no se avanza hacia una mayor comprensión, sino que la innovación toma las proporciones de una auténtica "caja negra" permanentemente evadida, y cuyos prospectos para gobiernos estatales-locales y empresas, son muy limitados.

Obviamente, esto mismo fuerza a mayor aprendizaje. Tal como (esperanzadoramente) lo concluye un reporte reciente de la OECD (1999a) sobre el tema, comprender mejor los procesos de innovación puede conducir a una mayor innovación en las políticas mismas orientadas a incentivar la innovación. Donde parece haber más certidumbre es en el sentido de que los determinantes de desempeño exitoso entre innovación, crecimiento y desarrollo son muchos y difíciles de replicar. *En otras palabras, no todos los lugares tienen la capacidad de convertirse en Silicon Valley.*

La agenda del agua

Este asunto representa uno de los más críticos en la agenda de pendientes del desarrollo regional de México. Más de la mitad del territorio nacional es árido o semi-árido, sin haber correspondencia entre los asentamientos humanos y de actividad económica (centro-norte) con la disponibilidad del recurso, cuantitativa y cualitativamente (sureste). Esto queda descarnadamente ilustrado por los eventos climatológicos severos y extremos - sequías e inundaciones - ocurridos en 1999 y cuyos costos son difíciles de estimar. Este desfase entre disponibilidad y demanda se ve agravado ante el actual dinamismo económico y poblacional en el norte del país. Las tendencias apuntan a una continuada expansión de este crecimiento, lo que irremediabilmente hará más visibles los conflictos inter e intraregionales entre usos y usuarios del agua, tal como lo ha evidenciado la disputa entre Tamaulipas y Nuevo León por las aguas de la Presa *El Cuchillo*. En este contexto, la disponibilidad de agua es un factor determinante para sustentar esta expansión.

A su vez, la agenda del agua está conformada por una variada e intrincada serie de asuntos cuya atención demanda una respuesta más orquestada por los diferentes actores involucrados, fuera de los enfoques cortoplacistas y de emergencia que han caracterizado la mayoría de las acciones. Estos asuntos tienen que ver con la ingeniería, la economía, el ecosistema, las instituciones, las leyes, y los programas correspondientes. Estas áreas y sus asuntos se mueven en un espacio tridimensional: la escala geográfica que va de lo internacional a lo local, el tiempo mismo que proporciona dinamismo y da cuenta de la evolución de los asuntos en cuestión, y la sensibilidad o urgencia de los diferentes aspectos involucrados — y que requiere de muchas habilidades políticas. Se trata pues de una película en extremo compleja: nunca está fija. Para cuando esta película es entendida, los problemas, las preguntas y las respuestas ya cambiaron de tamaño y de posición. Sólo un punto para mostrar las complejidades referidas. Por muchos años el agua se ha considerado como un bien gratuito, lo que ha dificultado enormemente la implantación de sistemas tarifarios más acordes con los costos reales del suministro y administración, especialmente en el caso de la agricultura.

5 Conclusiones

El nuevo contexto del desarrollo regional de México involucra una serie amplia de asuntos complejos, muchos de los cuales no parecen encontrar correspondencia en las propuestas de acción consecuentes. Al insertarse el país en una economía más abierta, la herencia de pendientes se ha ampliado dramáticamente. La importancia de lo regional también se ha acentuado. En este contexto, se tiene una imperiosa necesidad de conocer mejor el funcionamiento de la economía en el plano territorial, y de sus vinculaciones con el desarrollo.

Sin embargo, ante esta necesidad generalmente las respuestas gubernamentales han sido insuficientes, lo que se refleja en una inoperante planeación del desarrollo regional en general y en resultados muy marginales en particular. Como bien lo particulariza don Víctor Urquidi (1999, p. 318), en nuestro país no se ha contado con una política de fondo hacia el medio ambiente y el desarrollo sustentable. Este juicio bien puede ser extendido a la política de desarrollo en su conjunto de vertientes — comercial, financiera, industrial, ambiental o regional. Ésta última casi siempre ha estado subordinada a la política nacional. Los retos tanto en términos del diseño de política económica como en la formación de recursos humanos son evidentes.

Habría que subrayar, en descargo de la situación anterior, que las insuficiencias de la política económica regional mencionadas, (al menos parcialmente) tienen que ver con un entorno altamente restrictivo, gobernado por factores externos e internos al país. El marco macroeconómico ha significado, por ejemplo, que, por razones obvias, se le asigne la máxima prioridad a la "administración" de las recurrentes crisis económicas, dejando

para después las cuestiones, importantes y todo, relacionadas con la política social y regional.

La consideración anterior va al centro de la preocupación de William Alonso (1995) por tratar de entender la ineffectividad de políticas regionales y especialmente su bajo perfil ante las políticas sectoriales (industriales). Al reflexionar sobre la hegemonía de las segundas sobre las primeras, Alonso considera que las políticas macroeconómicas crean tensión adicional, y atribuye esto a las diferentes velocidades y ritmos con las que se *mueven* las diferentes políticas. Las macroeconómicas (como el tipo de cambio, tasas de interés, y la operación de los mercados de valores) se mueven muy rápido, a menudo con ritmos diarios o incluso horarios, y, en consecuencia, requieren atención constante y urgente). Muchas de estas políticas tienen una componente externa a los países y a las regiones.

Las políticas industriales tienen velocidades más lentas (movimientos por trimestre o por año, como en el caso de la inversión de capital directamente productivo), pero mucho menos que las políticas de corte regional, las que en varios casos requerirán de varios años para poder generar resultados. Un ejemplo de esto lo dan los proyectos de infraestructura, o la atención a las disparidades socioeconómicas de desarrollo. Al concluir en su trabajo que la política regional es la manifestación territorial de la política general de desarrollo, deja en claro que a menos que la primera se enmarque en un contexto multidimensional, sus logros serán poco efectivos y podrían resultar hasta triviales.

Sin embargo, si bien mucho de este contexto restrictivo en el que ha operado la política regional, no es menos cierto que muchas de sus deficiencias son de responsabilidad exclusivamente doméstica. El menú de problemas, de los retos y de sus disyuntivas, así como de las medidas — urgentes unas y de más largo plazo otras — subraya la fundamental relevancia de mayor capacidad y responsabilidad en el manejo de la política económica - la honestidad juega aquí un papel extremadamente crucial. No es de sorprender que las últimas reuniones conjuntas entre el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la corrupción haya estado en el centro de las discusiones, al reconocerse su papel inhibitor en el desarrollo. Quizas lo que sorprende es que se dé este reconocimiento después de tantos años de formular e instrumentar estrategias y proyectos precisamente para el desarrollo.

El argumento anterior conduce a la inquietud inicial para realizar este trabajo: La necesidad de entender mejor el funcionamiento de la economía en general y de la economía regional en particular. Como ha quedado ampliamente demostrado, esto exige enfoques más comprensivos, alejados de dogmas economicistas. Si bien el crecimiento económico puede ser visto como un prerequisite para mayores niveles de desarrollo, no es suficiente (Lustig, 1998). Más enfáticamente y en lo que puede ser un viraje conceptual, el desarrollo es un determinante de gran peso en la generación de crecimiento económico. Como bien lo señala Hiernaux (1998, p. 116) para el caso de México, "es evidente que la posibilidad de una reestructuración territorial "sana" no es compatible con

las políticas actuales y con el modelo neoliberal que se sigue manteniendo en un contexto de ultraortodoxia".

Es decir, no se trata meramente de un asunto de altruismo o de *sentirse bien*, sino que el propio sostenimiento y la expansión de la economía no son compatibles con grandes desigualdades de bienestar, ilustradas por una distribución del ingreso extremadamente inequitativa. Como se sugiere en un documento relativamente reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (Michalski et al, 1997), las exigencias de mayor competencia y cambio estructural derivadas de la creciente internacionalización de la economía no son fundamentalmente incompatibles con una mayor cohesión social. Según el autor, en la búsqueda de un balance adecuado, más que una debilidad, se considera como una fortaleza el luchar contra el atraso y la fragmentación, especialmente cuando la experiencia señala que ante la ausencia de mecanismos compensatorios, los procesos de apertura e integración tienden a ensanchar la brecha de la desigualdad entre y dentro de los países. Al reconocer que en América Latina la pobreza y la desigualdad es un *desafío que perdura*, Lustig sostiene que "las modalidades recientes de generación de empleo y la desigualdad de los salarios no son precisamente lo que se quería" (Lustig, 1998, p. 303).

Por supuesto que, como se expresó en el cuerpo del trabajo, esto no es un llamado a proponer más estrategias "igualitarias", "balanceadas", "armónicas", o de cualquier otro tipo que impliquen que la igualdad es un propósito factible de alcanzar. Este trabajo previene categóricamente contra esta retórica. La experiencia latinoamericana de los últimos años ilustra con gran nitidez que la igualdad económica es un objetivo difícil de alcanzar, incluso en contextos de altos y continuados ritmos de crecimiento económico (Assael, 1998). Teóricamente, y contrariamente a lo que tiende a aceptarse acríticamente, es previsible que el funcionamiento irrestricto del mercado origine mayor concentración del ingreso. Esto lo revela el caso de los Estados Unidos, considerado como el *campeón* (mi énfasis) del libre mercado, país en el que la distribución del ingreso se ha concentrado notablemente en los últimos 50 años — según el estrato socio-económico, región y grupo étnico de que se trate.

Desde una perspectiva puramente filosófica, "rechazar la igualdad como propósito se ajusta más a la razón que a la moda" (Letwin, 1995, p. 74), entre otros argumentos por qué en el fondo tanto la existencia como la atención a la desigualdad refleja la conducta moral de las personas y de las sociedades en su conjunto (Nagel, 1996). Esta argumentación no conduce a la inacción sino a ubicar el marco de lo posible y a prevenir del lucro electoral a expensas de necesidades muy grandes pero ajenas. Sólo se trata de precisar los alcances reales de las políticas. De hecho, como lo sugiere Lustig (1998) para el contexto latinoamericano, para la mayoría de los países abordar la pobreza extrema no debería ser un esfuerzo insuperable. Destinar entre 0.5 y 2 % del PIB a las personas que viven en estas condiciones les permitiría abandonar esta categoría de pobreza. Es decir, el marco en el que se ubica la política latinoamericana y mexicana hacia los asuntos urbano-regionales es muy complejo y restrictivo, pero esto no significa una rendición o una invitación a no hacer nada.

Finalmente, las consideraciones anteriores mantienen evidentes implicaciones para los postgrados en análisis territorial. Si se persigue la formación de recursos humanos que aborden la problemática del desarrollo urbano regional, esto exige no sólo ajustarse a los nuevos retos de un entorno altamente cambiante sino, además, atender la agenda de pendientes en materia de desarrollo territorial. Como se mostró, esta agenda integrada abarca una amplia gama de asuntos, cuya interrelación conduce a un mosaico de complejidades que requieren ser consideradas. Es en este contexto que se ubica la responsabilidad de los postgrados en la materia. La docencia, la investigación, la consultoría y extensión a realizar debe ser consistente con esta responsabilidad.

Particularmente, el trabajo del futuro egresado con responsabilidad en asuntos urbano regionales gravitará en la identificación de las fuerzas que moldean el desarrollo de las sociedades y de la aportación que en este sentido habrá de dar las diferentes disciplinas. En este marco, el espacio para el trabajo interactivo e interdisciplinario será una constante en la formación y ejercicio profesional, que permita la articulación de la economía con la geografía, la cultura, la sociología, la historia, la filosofía, la política, y la ecología, por ejemplo. Esto ayudaría a entender mejor, entre otros asuntos, por que es tan difícil abordar el asunto de las disparidades socio económicas. Es decir, se trata de avanzar en el entendimiento de las cuestiones territoriales a partir de una formación realmente interdisciplinaria.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Barajas, I. (1999a), "La Globalización con Desconcentración para el Desarrollo Regional", pp. 320-34 en J. W. Wilkie et al (coords.), *México y el Mundo.- Memoria de la IX Reunión ANUIES-PROFMEX*, México, D.F., ANUIES.

Aguilar Barajas, I. (1999b), "Foreign Direct Investment in the Metropolitan Area of Monterrey, Mexico: Recent Evidence of Some Locational Trend", pp. 69-84, en A.G. Aguilar e I. Escamilla (eds.), *Problems of Megacities: Social Inequalities, Environmental Risk and Urban Governance*, México, D.F., UNAM-Instituto de Geografía e International Geographical Union-Commission of Urban Development and Urban Life.

Aguilar Barajas, I. (1999c), "Interregional Transfer of Water in Northeastern México: The Dispute over El Cuchillo", *Natural Resources Journal*, Vol. 39, No. 1, invierno, 65-98

Aguilar Barajas, I. (1995), "Desarrollo Económico y Macroeconomía Urbana: Tendencias Internacionales", *Comercio Exterior*, Vol. 45, No. 10, pp. 727-34.

Aguilar Barajas, I. (1993), *Descentralización Industrial y Desarrollo Regional en México: Una Evaluación del Programa de Parques y Ciudades Industriales, 1970-1986*, México, D.F., El Colegio de México.

Alonso, W. (1995), "Comment on "Interaction Between Regional and Industrial Policies: Evidence from Four Countries," by Markusen", pp. 299-302, en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1994*, Washington, D.C., Banco Mundial.

Assael, H. (1998), "La Búsqueda de la Equidad", *Revista de la Cepal* (número extraordinario), octubre, pp. 289-296.

Banuri, T. (1991), *Economic Liberalization.- No Panacea*, Londres, Clarendon Press.

Begg, I y D. Mayes (1993), "Cohesion in the European Community.- A Key Imperative for the 1990s?", *Regional Science and Urban Economics*, Vol. 23, pp. 427-48.

Biersteker, T. J. (1997), "The "Triumph" of Liberal Economic Ideas in the Developing World", pp. 174-96, en B. Stallings (ed.), *Global Change, Regional Response.- The New International Context of Development*, Cambridge, Cambridge University Press.

Borja, J. y M. Castells (1997), *Local y Global.- La Gestión de las Ciudades en la Era de la Información*, Madrid, Taurus para el Centro de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos.

Brotchie, J. et al (1995), *Cities in Competititon.- Productive and Sustainable Cities for the 21st Century*, Melbourne, Longman.

Daher, A. (1994), "Competencia: Regiones Ganadoras y Perdedoras en Chile", *EURE, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, Vol. XX, No. 60, pp. 69-82.

Daly, H. (1996), *Beyond Growth.- The Economics of Sustainable Development*, Boston, Beacon Press.

De Mattos, C. (1989), "Los Asentamientos Humanos en América Latina: Situación Actual y Perspectivas", *Revista EURE*, Vol. XV. No. 46, pp. 69-82

Drennan, M.P. (1992), "Gateway Cities: The Metropolitan Sources of U.S. Producer Services Exports", *Urban Studies*, Vol. 29, No. 2, pp. 217-35.

El Cid (editor), *Desarrollo Económico y Contaminación Ambiental*, Caracas, El Cid Editor.

Erickson, R.A. (1994), "Technology, Industrial Restructuring and Regional Development", *Growth and Change*, Vol. 25, pp. 353-79.

- Freidheim, C.F. y B. T. Hansson (1999)**, "Airports as Engines of Economic Development", *Strategy & Business*, No. 16, pp. 78-84.
- Gassmann, H. (1996)**, "Globalisation and Industrial Competitiveness", *The OECD Observer*, No. 197, Diciembre 1995/Enero 1996, 38-42.
- Globerman, S. (1994)**, "The Economics of NAFTA", pp. 3-26 en A.M. Rugman (ed.), *Foreign Investment and NAFTA*, Columbia, University of South Carolina Press.
- Gonenc, R. (1994)**, "A New Approach to Industrial Policy", *The OECD Observer*. No. 187, abril/mayo, 16-9.
- Hall, P. (1998)**, "Globalization and the World Cities", pp. 17-36, en Lo, Fu-Chen y Yeung, Yue-Man (eds.), *Globalization and the World of Large Cities*, Tokio, United Nations University Press.
- Hanson (1994)**, "Regional Adjustment to Trade Liberalization", *NBER Working Paper Series*, WP 4713, abril.
- Hayward, D.J. (1995)**, *International Trade and Regional Economies.- The Impact of European Integration on the United States*, Boulder y Oxford, Westview.
- Hiernaux, D.N. (1998)**, "Reestructuración Económica y Cambios Territoriales en México. Un Balance 1982-1995", pp. 92 —119, en Carlos A. De Matos et al (comps.), *Globalización y Territorio.- Impactos y Perspectivas*, México, D.F. y Santiago, Fondo de Cultura Económica y Pontificia Universidad Católica de Chile-Instituto de Estudios Urbanos.
- Jovanovic, M. (1997)**, *European Economic Integration.- Limits and Prospects*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Karl, T. (1996)**, "¿Cuánta Democracia Acepta la Desigualdad?", *Este País*, No. 69, diciembre, 46-50.
- Kogut, B. (1998)**, "International Business: The New Bottom Line", *Foreign Policy*, primavera, edición especial, 152-65.
- Kresl, P.K. (1992)**, *The Urban Economy and Regional Trade Liberalization*, Nueva York y Londres, Praeger.
- Krugman, P. (1995)**, *Development, Geography and Economic Theory*, Boston, MA., MIT Press.
- Krugman, P. y M. Obstfeld (1994)**, *Economía Internacional*, Madrid, Mc Graw Hill Interamericana.

- Krugman, P. (1991)**, *Geography and Trade*, Boston, MA., MIT Press.
- Letwin, W. (1995)**, "The Case Against Equality", pp. 73-137, en M. Desai (Ed.), *LSE on Equality*, Londres, The London School of Economics and Political Science.
- Lin Sien, Ch. (1993)**, "Editorial Introduction", *Regional Development Dialogue*, vol. 14, No. 2, pp. iii-xi.
- Lo, Fu-Chen y Yeung, Yue-Man (1998)** (eds.), *Globalization and the World of Large Cities*, Tokio, United Nations University Press.
- Lustig, N. (1998)**, "Pobreza y Desigualdad: Un Desafío que Perdura", *Revista de la Cepal* (número extraordinario), octubre, pp. 297-313.
- Mander y Goldsmith (1996)** (eds.), *The Case Against the Global Economy and for a Turn Toward the Local*, San Francisco, Sierra Club Books.
- Mayes et al. (1994)**, *Inefficiency in Industry*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Michalski, W. y otros (1997)**, "Economic Flexibility and Societal Cohesion in the Twenty-First Century: An Overview of the Issues and Key Points of the Discussion", pp. 7-25, en OECD (Ed.), *Societal Cohesion and the Globalising Economy.- What Does the Future Hold?*, Paris, Organisation for Economic Co-operation and Development.
- Mikesell, R.F. (1992)**, *Economic Development and the Environment: A Comparison of Sustainable Development with Conventional Development Economics*, Mansell, Londres y Nueva York.
- Mills, E. (1992)**, "Urban Efficiency, Productivity, and Economic Development", pp. 221-39, en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1991*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Nagel, T. (1996)**, *Una Visión de Ningún Lugar*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Niented, P. (1993)**, "Editorial Introduction", *Third World Planning Review*, Vol. 15, No. 2, pp. 103-5.
- OECD (1999a)**, *Boosting Innovation: The Cluster Approach*, *OECD Proceedings*, Paris, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OECD (1999b)**, *The OECD Observer*, No. 217/218, verano, pp. 29-58.
- OECD (1998)**, *Technology, Productivity and Job Creation: Best Policy Practices.- The OECD Jobs Strategy*, Paris, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Prud'home, R. (1991), "Information Technology and the Future of the City", *The OECD Observer*, No. 171, agosto/septiembre, pp.13-17 .

Richardson, H.W. (1979), *Regional and Urban Economics*, Pitman, Londres.

Sachs, J. (1998), "International Economics: Unlocking the Mysteries of Globalization", *Foreign Policy*, primavera, edición especial, 97-111.

Scott, A. (1998), *Regions and the World Economy.- The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford, Oxford University Press.

Sengenberger, W. (1993), "Local Development and International Economic Competition", *International Labour Review*, vol. 132, No. 3, pp. 313-3-29.

Sik Lee (1989), "Location of Jobs in Developing Cities", *Finance and Development*, diciembre, pp. 44-6.

Taylor, J.E. y A. Yúnez-Naude (1999), *Education, Migration and Productivity*, Paris Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico - Centro del Desarrollo.

Tomkins, J. y J. Twomey (1992), "Regional Policy", pp. 100-116, en F. Mc Donald y S. Dearden (eds.), *European Economic Integration*, Londres y Nueva York, Longman.

United Nations (1997), *Trade and Development Report 1997*, Nueva York y Ginebra, Naciones Unidas.

United Nations (1992), *World Investment Report*, Nueva York, Naciones Unidas.

Urquidi, V. (1999), "México en la Globalización. Aspectos Generales y Regionales", pp. 315-9 en J. W. Wilkie et al (coords.), *México y el Mundo.- Memoria de la IX Reunión ANUIES-PROFMEX*, México, D.F., ANUIES.

Vickery, G. (1995), "The Patterns of Industrial Policy", *The OECD Observer*, No. 191, diciembre 1994/enero 1995, 5-8.

Williamson, J.G. (1992), "The Macroeconomic Dimensions of City Growth in Developing Countries: Past, Present and Future", pp. 241-61 en *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics 1991*, Washington, D.C., Banco Mundial.

World Bank (2000), *World Development Report 1999/2000.- Entering the 21st Century*, Washington, D.C., Banco Mundial.

World Bank (1999), *World Development Report 1998/99*, Nueva York, Oxford University Press para el Banco Mundial.

World Bank (1997), *Global Development Finance Report 1997*, Washington, D.C., Banco Mundial.

World Bank (1996), *World Resources 1996-1997: A Guide to the Global Environment*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press para el Banco Mundial.